**Noticias, modernidad y discurso: Reflexiones para un nuevo modelo de periodismo latinoamericano**

Jairo Lugo-Ocando, PhD

Northwestern University in Qatar

Para América Latina y el Caribe, así como para el resto del mundo en desarrollo, el surgimiento del periodismo como una práctica social en la esfera pública fue tanto un proceso endógeno como una imposición exógena. Por un lado, como ha sido bien documentado por varios autores, la actividad de difundir y compartir lo que sucede en el mundo alrededor en términos noticiosos data de la antigüedad (Cimorra, 1946, Peters, 2014). Más aún, en el caso específico latinoamericano existe evidencia cierta que sugiere que civilizaciones pre-colombinas como la Inca, Maya y Azteca ya poseían sistemas sofisticados de producción y difusión de lo que hoy podríamos denominar hechos noticiosos (Schäffner, 2008, Gumucio Dagron, 2010). Si bien es cierto, que muchos de estos sistemas pre-colombinos eran orales o al menos no usaban un sistema escritico como lo entendemos hoy en día –por ejemplo el sistema de nudos (quipus) Aimara (Ascher, 1983, Conklin, 1982)-, no menos cierto es que estos arreglos constituían verdaderos sistemas neurológicos capaces de sondear y transmitir noticias a través de vastos espacios geográficos (Ramiro Beltrán et al., 2016, Gargurevich, 2002). Estos, sin duda, deben ser considerados en la historia de las comunicaciones latinoamericanas como los primeros esfuerzos periodísticos de nuestras civilizaciones.

Sin embargo, lo cierto es que muchos de estos sistemas desparecieron tras la conquista o se transformaron en sistemas de comunicación subterráneos que solo emergieron ocasionalmente durante las revueltas indígenas; como fue el caso de los sistemas de comunicación y resistencia que se usaron para orquestar los levantamientos indígenas de Túpac Amaru, Túpac Katari, Tomás Katari y otros durante el siglo XVIII (Reinaga y Valcárcel, 1969; Stern, 2003; Walker,  2014).

En este contexto cabe mencionar que existe la noción generalizada en Occidente que las sociedades sólo se cohesionan por vía de los sistemas de comunicación tecnológicos (periódicos, radios, etc.), como lo ha sugerido Benedict Anderson (2006 [1983]). Esto, sin embargo, tiende a obviar importantes sistemas orales, escritos e híbridos presentes en América Latina y el Caribe durante tiempos pre-colombinos y coloniales; lo que se volvió evidente durante las numerosas revueltas indígenas, esclavas y de extracción popular que se produjeron a lo largo de esos tiempo donde estos sistemas permitieron cohesión y movilización política (Forment, 2003; Geggus and Fiering, 2009).

Estos sistemas dejaron de ser prevalentes en las sociedades criollas o al menos dejaron de tener la influencia y capacidad movilizadora en la esfera pública que alguna vez tuvieron. En vez, fue más bien la imposición exógena la que a la final prevaleció para determinar y configurar lo que hoy entendemos como el modelo de periodismo latinoamericano, si es que se puede hablar de uno. Esta ‘imposición’, producto de la conquista y de la modernidad, se ha anclado en nuestras sociedades hasta convertirse en la referencia ética y organizacional más importante del periodismo que hoy se practica en nuestro continente. Como tal, el modelo sirve para reproducir discursos y narrativas que lejos de retar más bien aquilatan las estructuras del poder actual mientras refuerzan las hegemonías existentes. Y sin embargo, ese modelo de periodismo en América Latina está en crisis actualmente. Particularmente de cara al declive de los medios noticiosos, el surgimiento de las nuevas tecnologías y ante los cambios en los hábitos de consumo de las audiencias, particularmente aquellos relacionados a la des-politización de los espacios públicos.

Este capítulo hace no sólo una re-interpretación histórica del proceso de formación del periodismo latinoamericano, sino que además analiza las opciones y retos de cara a la crisis por la cual atraviesa. La tesis central es que el agotamiento del modelo liberal de periodismo en nuestro continente ofrece una oportunidad única para la región para desarrollar alternativas y culturas noticiosas que respondan mejor a las necesidades y aspiraciones de nuestra región. Una alternativa que sin embargo no deja de ser ni universal ni moderna, pero que presenta opciones mucho más críticas ante los retos futuros. De hecho, como lo sugiere Erick R. Torrico Villanueva (2015), ante el predominio de la ‘comunicación occidental’, el pensamiento comunicacional crítico latinoamericano necesita buscar un nuevo entendimiento del fenómeno de la comunicación y de su estudio. Para analizar esta tesis, sin embargo, es necesario explorar la naturaleza histórica del periodismo y la influencia que sobre el mismo aún tienen dos procesos históricos fundamentales que se generaron en Occidente: la ilustración como proyecto político y la matematización del pensamiento social.

**Emulación de practicas**

Comencemos por reconocer que las prácticas de comunicación noticiosa que se ejercen en las redacciones de los medios masivos-comerciales en América Latina hoy en día emulan las aspiraciones normativas de los modelos periodísticos europeos, norteamericanos y particularmente –desde el siglo XX en adelante- al modelo anglosajón. Este es un modelo normativo que en términos Weberianos aspira a ser científico y que se deriva de una comunicación de masas cuya economía política se basa en la transformación del contenido y de las audiencias en mercancías (o ‘commodities’) que son intercambiables en el mercado publicitario o político. Como modelo, el mismo logró masificar la noticia y crear un sistema de producción y distribución que le permitió a los medios de comunicación de masas establecerse como una industria cultural capaz de darle hegemonía casi absoluta a las elites en el continente (Lugo-Ocando, 2008 ; Alvear y Lugo-Ocando, 2016). Es un modelo que reprodujo casi a perfección los sistemas de poder mediático que se crearon en los países industrializados durante ese mismo período.

Consecuentemente, si bien es cierto que el periodismo en nuestro continente produjo en el pasado algunos de las mejores y más excepcionales piezas periodísticas en forma de reportajes (Fox, 1988, Waisbord, 2000), no menos cierto es que también sirvió de vasallo de las estructuras de poder. Efectivamente, este modelo de ‘periodismo liberal’ (Ayala Osorio, 2006, Guerrero and Ramírez, 2015, Santa Cruz, 1988), que surgió como un sub-producto del proyecto político de la ilustración, sirvió perfectamente los intereses comerciales y políticos del latifundio, el capitalismo de extracción y de la fallida revolución industrial en el continente. Lejos de ser un ‘cuarto poder’, los medios de comunicación de masas en la región, con honrosas excepciones, tuvieron por buena parte del siglo XIX y XX una función más bien subalterna hacia el poder (Fox, 1988, Hughes and Lawson, 2005, Lugo-Ocando et al., 2011). Más aun, su rol en el siglo XX, una vez consolidados como industrias culturales, terminó siendo uno en el que se justificó regímenes militares con la excusa de la Guerra Fría y la lucha contra el comunismo mientras ignoraba las grandes inequidades en nuestras sociedades (Franco and Franco, 2009, Mattelart, 1970, Alvear and Lugo-Ocando, 2016).

Por ello sería un error el tratar de romantizar el pasado y proclamar que alguna vez hubo una ‘época dorada’ en el periodismo latinoamericano. Contrario a la auto-imagen normativa que el periodismo se atribuye a si mismo de ser un ‘perro guardián’ contra los excesos de las elites y un cuarto poder que vigila a los otros tres (Schultz, 1998, Hampton, 2010), el periodismo ha sido y continúa siendo en vez, en la gran mayoría de los casos, una caja de resonancia para los discursos del poder. Esto no ha sido, por supuesto, un problema único del periodismo latinoamericano, sino que más bien representa una de sus rasgos más universales como practica social y corporativa (Lugo-Ocando, 2014). Tampoco sugiere, valga la aclaratoria, que el periodismo hace propaganda deliberadamente en todos los casos o que existe necesariamente un plan maquiavélico y orquestado entre las elites para hacer del periodismo un instrumento hegemónico y controlador, aunque haya indicios en algunos casos para sospechar que eso ocurra.

Lo que se sugiere más bien es que el periodismo y los discursos que éste ayuda a crear y sostener no pueden ser vistos de forma aislada y bajo la óptica normativa que ostenta. En vez, al periodismo hay que comprenderlo como una práctica social que emerge y se reproduce en el contexto material de poder y sus dialécticas materiales. De hecho, como fenómeno y objeto de estudio, al periodismo no se le puede entender sin analizar primero las tradiciones históricas que lo han definido históricamente. Estas tradiciones incluyen la ilustración liberal y su corolario, la matematización de la sociedad. Ambas sumariamente expresadas en la noción de la objetividad periodística.

Más aun, valedecir, que estas tradiciones derivaron a la final en la actual lógica de la sociedad de mercado a la que Karl Polanyi (1886-1964) hizo alusión en su momento. Escribiendo sobre los trastornos sociales y políticos que ocurrieron en Gran Bretaña durante el auge de la Revolución Industrial, Polanyi sugirió en su clásico ‘La Gran Transformación’ (2001 [1944]) que la economía de mercado y el Estado-nación moderno deben entenderse no como elementos discretos sino como una entidad única a la que él llamó la "sociedad de mercado". Polanyi habló en su libro de dos grandes dinámicas. Una que lo absorbía todo para convertirlo en ‘commodities’ (mercancías) y que hizo que la propiedad, tierras y trabajo se mercantilizaran. Esta tendencia se sintetiza ideológicamente en los que Eric Ross llama ‘El Factor Malthusiano” y que derivó en el encierre de tierras en Inglaterra, justificando discursivamente a su paso el control poblacional y la propiedad privada en las vísperas de la segunda revolución industrial. Este desarrollo discursivo se produjo en paralelo al nacimiento del periodismo moderno de masas y como tal definió sus discursos y narrativas de allí en adelante.

La otra dinámica observada por Polanyi es aquella que resistía esta tendencia, dando origen a las ideas incipientes sobre el Estado de bienestar. Polanyi, influenciado por sus lecturas del socialista Robert Owen, veía en ella la necesidad de organizarse frente al dislocamiento social provocado por la sociedad de mercado. Para Polanyi, esta dualidad daría surgimiento a las instituciones políticas modernas, diseñadas en función de lograr que los nuevos actores y la sociedad en general se acoplaran a la dinámica y lógica de la nueva realidad capitalista. Estas, se podría especular, fueron las bases discursivas del periodismo radical y alternativo y, hasta cierto punto también del largo segmento del periodismo de masas que al menos presenta una crítica a los excesos del capitalismo (aunque raramente en términos de crítica estructural e ideológica).

**Periodismos de hechos versus estructural**

Gracias a esta aspiración, el periodismo produce contenido en el marco de un régimen discursivo con fronteras muy bien custodiadas y dentro de las cuales todo deber ser ‘fáctico’ para ser ‘verdadero’ y fuera de las cuales todo es considerado ‘emocionalmente falso’ o ‘ideológicamente perverso’. Una lógica que obedece a los principios ‘utilitarios’ (Bentham, 1996, Mill, 1987 [1861]) y que además, siguiendo las tradiciones de la ilustración como proyecto político, intenta reducir el mundo real a elementos objetivos y medibles y dar soluciones matemáticas a los problemas sociales (Tate et al., 1993: 255). Es un proceso intelectual que ha permeado profundamente en la práctica periodística no sólo en términos de su conceptualización sino además en sus prácticas más básicas como la entrevista, la búsqueda de información y sus técnicas más universales como la pirámide invertida las 5WH. La tradición discursiva que ha moldeado este proceso, como ya lo hemos señalado antes, deriva directamente de lo que se conoce como el ‘proyecto político de la ilustración’ (Gaus, 2003, Honneth, 1992), del cual el periodismo tomó la aspiración deontológica profesional de ser una actividad ‘científica’.

En otras palabras para ser ‘legitimo’ el periodista tiene que ser percibido como ‘científico’, tal y como lo exigía Walter Lippmann (2012 [1920]) ya que sólo así la información que se produce es considerada dentro del marco discursivo como fiable. Pero cabe señalar que las estadísticas que suelen presentarse al púbico rara vez son neutrales ni fácticos (Lugo-Ocando and Faria Brandão, 2016, Nguyen and Lugo-Ocando, 2016). Estos números más bien sintetizan ideologías muy particulares y ayudan a sustentar la posición política de los dueños de medios, permitiéndoles editorializar y legitimar al mismo tiempo un tipo específico de contenido. En este sentido, el periodismo actual se abraza cada vez mas la matematizacion en su búsqueda de interpretar la sociedad; un término que se refiere a los intentos desde la antigüedad hasta el presente de reducir el mundo social y político a números (Angela, 1992; Barnes and Wilson, 2014; Tate et al., 1993) y que dentro del periodismo representa a través del uso de las estadísticas y del Big Data una tendencia a cuantificar la narración de los hechos para darles un aire de objetivos, científico y por lo tanto verídicos. Esto ha permitido un régimen discursivo en que para legitimar la verdad hay que producir –o traducir- toda la evidencia a términos cuantificable y medible. No sólo porque de esa forma la información se presenta como científica, objetiva y fiable sino porque además estos números ‘generalizan’ las ideas que se expresan detrás de esas informaciones. De allí que para que los periodistas cubran un tópico deben primero conceptualizarlo, luego definirlo y por ultimo medirlo en términos matemáticos. Esto es el procedimiento que éticamente se les exige en las redacciones como garantía de verdad y el cual define su práctica discursiva.

Tomemos como ejemplo especifico la evolución de dos áreas que predominan y definen hoy en día grandes segmentos de la cobertura periodística, particularmente en relación a los discursos acerca de la pobreza y de la religión. En ese sentido, muchos parecen olvidar, por ejemplo, que la definición de la pobreza y del ‘ser pobre’ hoy en día es muy distinta a la que se tenía en el medioevo para el cual tanto su terminología como simbología era radicalmente diferente. En cambio, para la aproximación actual que el periodismo asume al reportar es una el individuo ‘es pobre’; es decir, se le asigna a la persona la condición de pobreza como parte de su identidad y como si se tratase de una identidad nata. Con ello, la pobreza se ha ‘naturalizado’ en los discursos públicos presentándosela como una condición intrínseca; vale decir, en la misma forma en que se ha hecho con la economía y la propiedad –aunque esta última de manera más contestada-. De allí que en los discursos mediáticos, al individuo se le define por el estado de las cosas que lo rodea.

~~A~~ la pobreza se le reporta en términos generales como una tragedia a la cual se le conceptualiza, define y mide en términos ‘facticos’. Por consiguiente, alguien ‘es pobre’ en relación a donde vive (África, Asia o América Latina) y el ‘ser pobre’ implica además no tener ingresos y carecer de servicios. Al ‘pobre’ se le responsabiliza por lo tanto de las oleadas de crimen, de la destrucción del medio ambiente, de la excesiva inmigración y de un sinnúmero de males que aquejan a nuestra sociedad. Este es el régimen discursivo en el que los periodistas, incluso aquellos con las mejores intenciones se desenvuelven y crean el contenido al que llaman noticia. En ese sentido, los medios noticiosos atribuyen a los pobres los males y reportan las manifestaciones de la pobreza. Muchos periodistas no se refieren a la inequidad en la distribución de los recursos como causa de la pobreza -porque quizás consideran estas explicaciones como demasiado ‘ideológicas’ y ‘subjetivas’ (Clawson and Trice, 2000, Golding and Middleton, 1982, Harkins and Lugo-Ocando, 2016).

¿Igualmente, cabe preguntarse, cómo ese eso de ‘ser religioso’? El término originalmente del latín se refería a quienes eran y no eran cristianos y se convirtió en el elemento central para distinguir la esfera pública de la privada, como argumenta Timothy Fitzgerald (2003) en su crítica a los estudios religiosos. Más aun, como Talal Asad (2003) y Salman Sayyid (2014), han argumentado, lo ‘religoso’ se ha convertido en un término para clasificar no solo lo ‘irracional’ sino además lo ‘barbárico’ (Fitzgerald, 2010: 12). De allí que las mujeres con burka o hiyab son ‘oprimidas’ y las que usan ‘bikinis’ son liberadas, como lo vimos en las playas de Marsella. De hecho, la religión, es hoy una herramienta discursiva con grandes poderes explicativos. En este sentido, en las narrativas periodísticas se tiende a ver la opresión contra los Palestinos por parte de Israel en términos milenarios donde no hay solución posible (Ackerman, 2001, Said, 2008). Igualmente esto explica porque al Estado Islámico se le vea y conceptualice como irracional y no surgido de las acciones coloniales del pasado y de las invasiones ilegales en Irak y en Afganistán en el presente. La religión también Igualmente, esta mantra religiosa actúa como anteojeras de caballo en materia social, lo cual se nos permite comprender porque en los discursos públicos se hayan echado de lado las demandas actuales e históricas de jóvenes Parisinos y Londinenses para acceder a educación y trabajos de calidad y ahora se les llamen ‘radicales’ en los principales titulares. Por ejemplo, el aclamado historiador Británico David Starkey argumentó en su momento que la razón fundamental de las protestas del 2011 en Londres y otras ciudades del Reino Unido era que “los jóvenes blancos habían adoptado la cultura de los negros” (Quinn, 2011). Igualmente, cabe recordar las duras palabras del entonces Presidente Francés, Nicolas Sarkozy –hoy irónicamente acusado de corrupción y tráfico de influencias-, contra los jóvenes que protestaron en París en el 2007 a los que acusó de ser ‘radicales’ de comportamiento criminal (Samuel, 2007). Esta visión que usa la religión como única categoría de análisis también explica porque a las mujeres se les convierta en objeto y trofeos de religiosos y secularistas por igual (Macdonald, 2006, Williamson and Khiabany, 2010).

El periodismo cubre así estos temas considerando a la religión como un elemento aislado y que sólo tiene validez en la esfera privada, porque precisamente esa ha sido la conceptualización que se le ha dado en Occidente. La narrativa entonces es una en que todo lo ‘religioso’ es considerado axiomáticamente irracional. Vale la pena recordar, para citar un ejemplo, que las mayores protestas en Inglaterra contra la invasión de Irak en el 2003 fueron organizadas precisamente por las distintas iglesias y grupos religiosos, lo cual si bien se reportó en los medios se caracterizó burlonamente como un movimiento de ‘Abraza árboles’ (o Tree Hugers) al igual que sus críticas en contra de los argumentos de George Bush y Tony Blair y el ‘dossier’ que justificó guerra, a los cuales se tildaron de ‘irracionales’. En relación a ambas áreas temáticas, pobreza y religión, el periodismo produce sus narrativas alrededor de un discurso que aspira a ser objetivo y científico y para el cual la única realidad verdadera es aquella que es tangible y cuantificable donde ni las emociones ni las creencias tienen lugar (Glück, 2016, Martinisi and Lugo-Ocando, 2015).

**Verdades noticiosas**

Pero estaríamos equivocados en pensar que esta lógica trae necesariamente la verdad a la palestra pública como afirman los defensores de la ilustración y del positivismo. Por el contrario, como en los ejemplos que mencionamos antes, es una lógica que tiende más a oscurecer que elucidar la realidad. Vale aclarar, que esto para nada es un llamado para que el periodismo abandone su aspiración a contar una historia que refleje lo que se considere como ‘verdad’ ni que se ignore el rol que debe jugar el análisis de los hechos en la articulación de la noticia, que además debe proveer contexto y sustentación. No se trata entonces de una solución post-modernista que lo relativiza todo a tal punto que le da entrada a las noticias falsas generadas por el populismo de derecha que por vía de las teorías conspirativas han logrado socavar la confianza del público en las instituciones periodísticas tradicionales.

De lo que se trata es que exista una consciencia crítica acerca del bagaje histórico y cultural en el cual estos discursos periodísticos y sus narrativas se han producido. En este sentido, Domenico Losurdo (2014) nos recuerda que la Ilustración como proyecto político nació como una forma de legitimar las estructuras de poder que surgieron luego del Medioevo. Para ello se debió cambiar no sólo la simbología sino además el lenguaje. Para Losurdo, la Ilustración como proyecto político usó a la ciencia para justificar todo tipo de abusos y crueldades como el colonialismo y la esclavitud. Fue esa narrativa científica y aparentemente objetiva la que se usó para justificar la conquista y la esclavitud de África en el pasado así como el uso de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki (Lugo-Ocando and Nguyen, 2017: 108). En su crítica sobre el ‘Siglo de las Luces’, donde cuestiona la noción del ‘liberalismo’, Domenico Losurdo nos recuerda que este periodo no sólo se refiere a una época de revolución científica, tecnológica e industrial sino también a un proyecto político que desplazó de sus tierras a millones de personas, creó pobreza generalizada, justificó los sistemas coloniales y patentó para si la esclavitud de millones de africanos, lo que alimentó las finanzas de la revolución industrial. El periodismo moderno, tal y como se practica y ejerce en los grandes medios noticiosos es sin duda un producto histórico del Siglo de las Luces o ‘Era de la Razón’ durante la cual nacieron tanto la prensa panfletaria que revolucionó Europa entre 1850 y 1864 y las industrias culturales hegemónicas que justificaron conquista y esclavitud en el Tercer Mundo.

Este es el régimen discursivo que llega a América Latina de mano de los proyectos hegemónicos, primero europeos y luego estadounidenses, y que crearon lo que se ha llamado las ‘Maquilas de Poder’ (Lugo-Ocando, 2008). Allí se ensamblaron y re-empacaron con tinte local los regímenes discursivos mediáticos generados en el Norte y sus narrativas derivadas. Estos regímenes discursivos fueron mucho más poderosos en nuestro continente porque en muchos casos se asumieron en contextos autoritarios y como elemento post-colonial a los que se les suelen conferir internamente mayor validez ante los ojos de los colonizados que los adoptan como una aspiración normativa legitima para llegar ser desarrollado (Appadurai, 2006).

Es así como el periodista trabajando en el medio más humilde del pueblo más pequeño de Antioquia en Colombia, por nombrar alguno, aspira normativamente a emular *El New York Times*, en la tradición de la gran prensa. Como lo dice Arjun Appadurai (2006), sólo emulando a los grandes centros de producción de conocimiento puede el local darle credibilidad final a su propio trabajo. Sin importar que fueron estos mismos medios del Norte los que apoyaron y facilitaron la guerra en Vietnam e Irak, que apoyaron el genocidio en Argelia, la segregación racial en Estados Unidos y Sur África y que continúan justificando los abusos de Israel en los Territorios Ocupados. Y sin analizar críticamente que estos medios sólo cambiaron su línea editorial luego que les resultó imposible no reconocer su error ante una montaña de evidencia que resulto ser indiscutible y abrumadora. Es en este contexto que se da el proceso de profesionalización del ejercicio del periodismo que si bien no es explicito -como lo es el caso del cumplimiento de los códigos de ética- es sumamente importante en términos de crear los campos o áreas de experticia y competencia profesional (Bejerman, 2012, Eldridge, 2014, Waisbord, 2013). Es un contexto que ha moldeado la cultura periodística en la región (Mellado, 2011) y en el que el periodista es considerado ‘profesional’ porque su trabajo es visto como objetivo.

Es precisamente por ello que se debe hacer hincapié en la revisión crítica de la historia del periodismo, de los medios de comunicación y en particular el nacimiento y desarrollo de las agencias de noticias internacionales y su influencia en las culturas periodísticas latinoamericanas (Mujica, 1982, Rangel, 1976). Revisando esta historia, uno no puede sino concluir que la noticia comercial es una de las instituciones capitalistas surgidas de la gran transformación y consecuentemente que debe también entenderse como parte de esa misma entidad llamada "sociedad de mercado". Esa es, sin duda, la conclusión a la que han llegado algunos de los más renombrados historiadores del periodismo. Michael Schudson (2001) y Martin Conboy (2004), por ejemplo, denomina al periodismo como una formación histórica y señala que es una invención muy particular del mundo anglo-sajón que lo vio nacer como un subproducto de la revolución industrial y del surgimiento de la economía de mercado. Para estos y otros muchos historiadores, el periodismo es una institución cultural cuya historia se deriva de la mercantilización de la esfera pública y de la consolidación del apetito de las masas por la noticia; o como los sugiere Andrew Pettegree (2014), de la necesidad del mundo de ‘saber de sí mismo’.

Mucho se ha escrito acerca de cómo el periodismo, como institución social, refleja la estructura y los principios de la sociedad de mercado y de cómo esto afecta, a su vez, la forma en que los medios informan el mundo. La profesionalización del periodismo, como señala Silvio Waisbord (2013), es el resultado de la confluencia histórica que permitió el surgimiento de la prensa comercial con los principios y valores normativos que se auto-atribuye; como el de la objetividad y el equilibrio informativo. Waisbord, sin embargo, también clarifica que esta es la historia del modelo Anglo-Sajón que se impone, como modelo Weberiano predominante y hegemónico, en un mundo cada vez más globalizado.

Tomando esta advertencia de Waisbord es necesario hacer un llamado al revisionismo histórico y preguntarse si el periodismo no es parte también de la dinámica absorbente del mercado que denunciaba Polanyi ¿Y qué tal si el periodismo es más bien parte de la resistencia a la sociedad de mercado? ¿Y qué tal si es ambas? Siguiendo la recomendación de Niklas Luhmann (1993), es además urgente hacer una provocación intelectual. Una provocación que busque engendrar conocimiento nuevo o al menos un sacudón de lo viejo. De allí que si tomamos como cierto el postulado que define al periodismo como una formación histórica relativamente contemporánea y que surgió en su forma moderna de la revolución industrial, entonces no queda otra sino concluir que el periodismo es una institución capitalista y que como tal apuntala al Estado burgués.

Si aceptamos esa premisa Marxista y Gramsciana, lo lógico sería entonces concebir al periodismo como propaganda, ya que está diseñado –al igual que otras formaciones históricas e instituciones del capitalismo- para reforzar las ideas hegemónicas de las clases dominantes o -como diría Marx- de quienes poseen los medios de producción. Esta visión histórica del periodismo, incluso en sus matices más libertarios, no hace sino reforzar la idea del periodismo como un agente hegemónico que confirma y sostiene los ‘regímenes de la verdad’ a los que se refería en alguna oportunidad Michel Foucault (1984). Incluso, si aceptásemos la tesis contraria a la Marxista y según la cual la gran prensa es el cuarto poder que vigila como perro guardián los excesos de los otros tres poderes del Estado y hoy en día de las corporaciones, la narrativa histórica sería igualmente la misma. Una visión funcionalista como está aún tendría que admitir que a la final el periodismo esta para servir a un sistema particular al que eufemísticamente se le llama democracia liberal y según la cual el periodismo está para corregir sus fallas y los excesos de la economía del mercado en la cual opera no para transformar estructuralmente a la sociedad y eliminar la inequidad sino para permitir que el sistema continúe funcionando.

Ciertamente esta ha sido la crítica que se le ha hecho al periodismo comercial al que se le cuestiona el haber desplazado a la prensa ideológica (Hampton, 2010, Nerone, 1987), incorporando la noción de la objetividad para subyugar la capacidad interpretativa y la naturaleza subversiva del ‘viejo’ periodismo como escribiría James W. Carey (1974).

Ya hace tiempo que John Nerone (1987) descalificaría el ‘mito’ de la prensa de penique y que llamaría más bien a una nueva lectura de la historia del periodismo sin los mitos de las ‘grandes épocas doradas’. A la final, como nos recuerda Martin Conboy (2004), la historia del periodismo está llena de un número igual de éxitos y fracasos a los que Rudyard Kipling llamo en su poema ‘Si’ los dos grandes impostores.

**La historia contada**

Lo que continúa siendo sorprendente es que a pesar de estas advertencias aún sigamos contando y aceptando una historia lineal del periodismo para la cual un modelo central se irrigó hacia la periferia, como escribiría Peter Golding (1977: 291). Una historia que interpreta la encrucijada económica, política y operativa en la que el periodismo se encuentra hoy en día como un callejón histórico. Un callejón sin salida.De hecho, si uno lee los comentarios y análisis acerca del futuro del periodismo, la frase hoy por hoy más usada es que ‘el modelo tradicional de periodismo ha llegado al final de su ciclo’. Esta es una visión lapidaria que circunscribe al periodismo a un inicio y a un final, no muy feliz por cierto.En esta visión pesimista, el periodismo tradicional es sustituido por una variedad de actores, categorías y sub-definiciones que multiplica, fragmenta y a la vez diluye la presencia, el poder y la capacidad cultural del periodismo para construir la realidad social.

Otra narrativa histórica, quizás más positiva pero fundamentalmente techno-determinista, argumenta que la muerte del periodismo tradicional le da paso a una multiplicidad de variantes como el periodismo ciudadano, el periodismo de paz, el periodismo interactivo, el periodismo de datos, el wiki-periodismo, entre muchas otras tipologías (Peters and Broersma, 2013, Tsui, 2009). Estas son categorías que intentan abrir nuevos caminos para una profesión que a luces parece agotada. Y sin embargo, la pregunta en la mente de todos persiste: ¿Y cómo se sustenta un periodismo así? La sugerencia que hago en este capítulo es que debemos resistir a la tentación de hacer esa pregunta en esos términos. Porque limita la interpretación del periodismo a una institución profesionalizada y a una formación histórica especifica; que como hemos discutido acá no es ni valida ni pertinente para América Latina.

En nuestro continente el periodismo ni es en esencia una institución capitalista ni es hijo único de la modernidad. Esto a pesar de una narrativa histórica más romántica y predominante sobre el periodismo moderno que lo ubica como un sub-producto del Siglo de las Luces, cuando los primeros editores comenzaron a publicar periódicos para las masas de forma regular en Europa. Es durante ese período que se dice que el periodismo comenzó a adquirir su carácter profesional y su aura de objetividad y neutralidad ante los hechos como lo sugiere Michael Schudson (1981). El periodismo moderno, el que los anglosajones llaman ‘mainstream’ es sin duda un producto del Proyecto político del Siglo de las Luces que trata de extender la idea de la búsqueda de la verdad científica al plano político y social. Para este proyecto, ‘la opinión es libre, pero los hechos son sagrados’ como lo escribiera en su tiempo el entonces editor del Guardian, Charles Prestwich Scott, en 1921.

Y sin embargo, es también cierto que la práctica social del periodismo fue cooptada por la ‘sociedad de mercado’. Es a partir de esa época que la noticia se convierte en otro ‘commodity’ al igual que la tierra, el trabajo y la propiedad. Como ya hemos discutido antes, el periodismo entonces pasó a ser considerado una actividad científica y racional donde se ‘ensambla la noticia’, como describe Philip Schlesinger (1987) al examinar la BBC; una actividad donde se manufactura la opinión y el consenso, para parafrasear a Walter Lippmann (2001 [1922]). En este sentido, el proyecto político del Siglo de las Luces entendió perfectamente que el periodismo, como proyecto de comunicación política, podría llegar a ser no solo subversivo sino además potencialmente erigirse en una de las grandes contra-fuerzas al dislocamiento social. Como tal, tenía que ser primero domesticado y luego amaestrado para servir al sistema en el cual opera. No sólo había que despojarlo de ideología y compromiso sino además estandarizarlo, como cualquier otro producto industrial; con objetivos y prácticas similares. De allí que si se quiere entender el periodismo moderno y evaluar certeramente sus fallas y triunfos basta, como escribiría en su tiempo Upton Sinclair (1928) y más recientemente Robert McChesney (2015), entender la economía política que lo sustenta.

Y es así, como hoy por hoy, la historia que se nos cuenta del periodismo es una historia en singular; centrada en ‘el poder’. En el poder contenido en el norte del planeta. En el poder que surgió de los engranajes de la revolución industrial, el poder que se consolidó después de las guerras mundiales y que se afianzó luego de la caída del Muro de Berlín. Hoy, ese periodismo en singular, sigue sosteniendo que la única verdad es aquella basada en los hechos, por muy selectivos que estos sean. Es un tipo de periodismo para el cual parece no importarle que los hechos hayan sido en si manufacturados, como aquellos en torno a la invasión de Iraq en el 2003, los bombardeo a Chechenia y la crisis más reciente de refugiados llegando a Europa.

Pero haríamos muy mal en América Latina si aceptáramos la versión histórica liberal del periodismo como única. No hay una historia del periodismo como tampoco hay un sólo modelo de periodismo. El periodismo y sus historias deben siempre ser entendidas en plural. Más aun tomando en consideración, como lo sugirieron en su tiempo Frantz Fanon (1952) y más recientemente Valentin Mudimbe (1993), el gran éxito del sistema colonial y post-colonial ha sido hacer sentir a los subyugados un complejo atávico en contra de su propia historia.

Nosotros quizás tenemos la suerte de ver las cosas desde la periferia, por haber nacido en el tercer mundo y por haber reportado la pobreza, el hambre y el legado del colonialismo y la esclavitud como nativos. Mis tatarabuelos paternos estuvieron entre los primeros que nacieron como hombres y mujeres libres. Mis bisabuelos maternos, fueron el resultado de la unión entre indígenas caribes y blancos coloniales, que a fuerza de violaciones e imposiciones, se mezclaron en el trópico de resistencia hostil. Desde donde yo vengo, la historia del periodismo se ve diferente. Desde esa perspectiva la verdad periodística no son los hechos fácticos sino la búsqueda perenne de la igualdad. Desde esa óptica, las nociones de igualdad y verdad no sólo son intercambiables sino además sinónimas en la práctica social de contar historias humanas.

Esa óptica del periodismo es diferente porque tiene una historia diferente y consecuentemente en ella conviven los que quieren emular al modelo central, los que lo logran y los que tratan de hacer humanamente una práctica social diferente. No olvidemos que para el proyecto político de la Era de la Razón, cuya expresiones más citadas son la declaración de Independencia de los Estados Unidos de América de 1776 y la Revolución Francesa de 1789, los derechos del ser humano nunca fueron universales. Por el contrario, esos ideales siempre estuvieron circunscritos en los textos de filósofos como John Locke y Alexis de Tocqueville al hombre blanco Europeo.

No olvidemos, que muchos de los presidentes norteamericanos, como George Washington y Thomas Jefferson, no sólo eran esclavistas sino además defensores de la esclavitud a capa y espada, uniendo fuerzas con Napoleón Bonaparte para re-introducir la práctica en Haití. Tampoco perdamos de vista que si bien Benjamin Franklin, que tanta inspiración aun genera entre los periodistas anglo-sajones, liberó a sus esclavos, lo hizo sólo al final de su vida y sin darles compensación alguna. No desechemos jamás el hecho de que Alexis de Tocqueville, autor de Democracia en América y a quien se le presenta como paladín de la libertad apoyó abiertamente al gobierno Francés en la conquista de Argelia y en el genocidio de más de un millón de argelinos.

Si la otra historia es contada, entonces habría que reconocer que la concepción universal del ser humano, tan básica e importante para la noción de lo que el periodismo es, se da un par de años más tarde, en 1791, cuando los generales Haitianos bajo el mando de Toussaint Louverture declarasen que ‘Liberté, égalité, fraternité’ no sólo es para los blancos franceses sino para todos los seres humanos.

Como me gusta recordarle a mis paisanos en Venezuela, Simón Bolívar jamás hubiese podido iniciar la gesta independentista contra España sin los 6.000 hombres en armas que Alexandre Pétion envió a nuestras tierras y la promesa de Bolívar de conceder la libertad a todos los esclavos en nuestra América y a considerarlos como iguales (Armitage, 2007, James, 2001 [1938]). Esta historia, alternativa y muchas veces no contada ve al periodismo latinoamericano como una práctica social. Una práctica que ha sido y siempre será permanente y cambiante. Una práctica que no es específica a un período histórico y que no se define por sus características y valores temporales sino por la riqueza y diversidad en la búsqueda de contar historias, historias humanas. La noticia no se inventó en el siglo XVI, ni el mundo se descubrió ni nos descubrieron, como sugiere Andrew Pettegree (2014), aunque la capacidad de volverla en un ‘commodity’ industrial para las masas si haya sucedido a partir de esa época. El periodismo tampoco se inventó en las imprentas ni de la dinastía Han en China ni en la Alemania de Gutenberg. Dejemos la visión techno-determinística y aceptemos que la historia del periodismo no es necesariamente la historia de los medios sino también la historia de la gente y sus procesos de comunicación.

**La necesidad de re-interpretar la historia del periodismo**

Lejos de ser esta una discusión teórica bizantina, esta re-interpretación de la historia del periodismo es una tarea de lo más urgente en nuestros tiempos, porque de ella depende el cómo definamos al periodismo en el presente y de cara a su futuro. Esto a pesar que nuestras voces se diluyan entre las versiones que intentan posicionar al periodismo como ciencia y como parte del proyecto Político del Siglo de las Luces. Un esfuerzo que continúa, pese a la debacle de la economía política que sustenta el modelo de ensamblaje de la noticia. Las iniciativas más recientes que apuntan al periodismo de datos, que se alían con organizaciones como Google y Yahoo para producir automáticamente noticias escritas no son sino los esfuerzos más recientes por controlar, automatizar y racionalizar dentro de la lógica capitalista y post-industrial al periodismo. A esta iniciativa se unen otras como la compra del Washington Post por parte del fundador de Amazon, Jeff Bezos. Iniciativas todas que buscan asegurarse que el genio no salga de su botella y que se quede allí como la entelequia que es.

Para la burguesía corporativa, los espacios de poder controlados por los medios en el marco de la esfera pública son demasiado importantes tanto para controlar la sociedad como para seguir desplazando al Estado y evitar que el orden predominante se subvierta.

De allí que la historia del periodismo ‘mainstream’ que se nos cuenta sea la historia del poder y de la propaganda. Donde lo que importa es reproducir los discursos del poder hegemónico en que el 1% de la población controla la mayor parte de la riqueza y de los recursos en el planeta. Pero esa historia no tiene que ser la nuestra. Podemos contar historias alternativas del periodismo conducentes a otras realidades. Podemos contar la historia del periodismo como práctica social, que siempre ha estado incrustado en el tejido de nuestras comunidades. Es una historia distinta que cuenta las practicas comunicativas y que llama a pensar en realidades distintas y en las utopías a las cuales Herbert Marcuse (2013 [1964]) se refería como robadas.

Esa es una historia mucho más iluminante y esperanzadora, porque sugiere nuevos y diversos rumbos para un periodismo que ahora se ve liberado de la camisa de fuerza impuesta por la Gran Transformación a la que Karl Polanyi hizo referencia. Es una historia en plural que nos toca escribir y divulgar a todos, sin complejos atávicos y sin temores. Es una historia que apuntala al periodismo como parte de la sociedad humana. Sin los prefijos liberales, coloniales o capitalistas que hoy lo rigen y sin la presunción de que es una profesión como cualquier otra. Esas historias distintas del periodismo nos indican cómo serán los periodismos del futuro y que ofrece un nuevo mapa más cosmológico para navegar a nuevos mundos, llenos de ficción y utopías posibles. Una historia conducente a nuevos discursos y narrativas, mucho más liberadoras y críticas. Pero para escribir esos nuevos rumbos, habrá primero que re-interpretar el pasado. Esa es la `tarea que tenemos por delante.

**Referencias**

Ackerman, S. (2001). Al-Aqsa Intifada and the US media. *Journal of Palestine Studies,* 30**,** 61-74.

Alvear, F. J. & Lugo-Ocando, J. (2016). When Geopolitics Becomes Moral Panic: El Mercurio And The Use Of International News As Propaganda Against Salvador Allende’s Chile (1970–1973). *Media History,* 24**,** 1-19.

Anderson, B. (2006 [1983]). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso Books.

Angela, M. O. (1992). "Mathematizing Social Science In The 1950s: The Early Development And Diffusion Of Game Theory." *Toward A History Of Game Theory* 24: 177.

Appadurai, A. (2006). *Fear Of Small Numbers: An Essay On The Geography Of Anger.* Durham, North Carolina: Duke University Press.

Armitage, D. (2007). *The Declaration Of Independence: A Global History*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Asad, T. 2003. *Formations Of The Secular: Christianity, Islam, Modernity.* Palo Alto, California: Stanford University Press.

Ascher, M. (1983). The Logical-Numerical System Of Inca Quipus. *Annals Of The History Of Computing,* 5**,** 268-278.

Ayala Osorio, G. (2006). El Periodismo En Colombia: Una Historia De Compromisos Con Poderes Tradicionales. *Unirevista,* 1**,** 1-27.

Barnes, Trevor J. And Matthew W. Wilson (2014),. "Big Data, Social Physics, And Spatial Analysis: The Early Years." *Big Data & Society* 1.1: 2053951714535365.

Bejerman, I. (2012). *Turning The Inverted Pyramid Inside-Out: Professional Ideology, Professionalization, And Education Of Journalists Reconsidered/* Montreal, Quebec: Mcgill University Press.

Bentham, J. (1996 [1832]). *The Collected Works Of Jeremy Bentham: An Introduction To The Principles Of Morals And Legislation.* Oxford: Clarendon Press.

Carey, J. W. (1974). The Problem Of Journalism History. *Journalism History,* 1**,** 3-7.

Cimorra, C. (1946). *Historia Del Periodismo.* Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Clawson, R. A. & Trice, R. (2000). Poverty As We Know It: Media Portrayals Of The Poor. *The Public Opinion Quarterly,* 64**,** 53-64.

Conboy, M. (2004). *Journalism: A Critical History.* London: Sage.

Conklin, W. J. 1982. The Information System Of Middle Horizon Quipus. *Annals Of The New York Academy Of Sciences,* 385**,** 261-281.

Eldridge, S. A. 2014. Boundary Maintenance And Interloper Media Reaction: Differentiating Between Journalism's Discursive Enforcement Processes. *Journalism Studies,* 15**,** 1-16.

Fanon, F. 1952. *Black Skin, White Masks.* New York: Grove Press.

Fitzgerald, T. 2003. *The Ideology Of Religious Studies.* Oxford: Oxford University Press.

Fitzgerald, T. 2010. *Discourse On Civility And Barbarity.* Oxford: Oxford University Press.

Forment, C. (2003). *Democracy in Latin America, 1760-1900: v.1: Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru*: Vol 1. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.

Foucault, M. 1984. *The Foucault Reader.* New York. Pantheon.

Fox, E. 1988. Media And Politics In Latin America. *Media Politics In Latin America: The Struggle For Democracy. London: Sage***,** 6-35.

Franco, J. & Franco, J. 2009. *The Decline And Fall Of The Lettered City: Latin America In The Cold War,* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Gargurevich, J. 2002. *La Comunicación Imposible: Información Y Comunicación En El Perú (Siglo Xvi).* Lima: Fondo Editorial De La National University Of San Marcos.

Gaus, G. F. (2003). *Contemporary Theories Of Liberalism: Public Reason As A Post-Enlightenment Project.* London: Sage.

Geggus, David Patrick, and Norman Fiering, eds (2009). *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Glück, A. (2016). What Makes A Good Journalist? Empathy As A Central Resource In Journalistic Work Practice. *Journalism Studies,* 17**,** 893-903.

Golding, P. (1977). Media Professionalism In The Third World: The Transfer Of An Ideology. *In:* Curran, J. (Ed.) *Mass Communication And Society.* London: Sage Publications.

Golding, P. & Middleton, S. (1982). *Images Of Welfare: Press And Public Attitudes To Poverty.* Oxford: Robertson.

Guerrero, M. A. & Ramírez, M. M. (2015). El Modelo “Liberal Capturado” De Sistemas Mediáticos, Periodismo Y Comunicación En América Latina. *Temas De Comunicación***,** No. 29, 135-170. http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/2242 [Consultado el 13 de Julio del 2018]

Gumucio Dagron, A. (2010). La Comunicación Antes De Colón. *Archipielago. Revista Cultural De Nuestra América,* 18**,** 50-51.

Hampton, M. (2010). The Fourth Estate Ideal In Journalism History. *In:* Allan, S. (Ed.) *The Routledge Companion To News And Journalism.* Abingdon, Oxfordshore: Routledge.

Harkins, S. & Lugo-Ocando, J. (2016). All People Are Equal, But Some People Are More Equal Than Others. *In:* Servaes, J. & Oyedemi, T. (Eds.) *The Praxis Of Social Inequality In Media: A Global Perspective.* London: Rowman & Littlefield.

Honneth, A. (1992). *Cultural-Political Interventions In The Unfinished Project Of Enlightenment,* Cambridge, Mit Press.

Hughes, S. & Lawson, C. (2005). The Barriers To Media Opening In Latin America. *Political Communication,* 22**,** 9-25.

James, C. L. R. 2001 [1938]. *The Black Jacobins: Toussaint L'ouverture And The San Domingo Revolution,* London, Penguin.

Lippmann, W. (2001 [1922]). *Public Opinion,* Piscataway, New Jersey, Transaction Publishers.

Lippmann, W. (2012 [1920]). *Liberty And The News,* North Chelmsford, Massachusetts, Courier Corporation.

Losurdo, D. (2014). *Liberalism: A Counter-History.* London: Verso Books.

Lugo-Ocando, J. (2008). *The Media In Latin America.* London: Mcgraw-Hill Education/Open University Press.

Lugo-Ocando, J. (2014). *Blaming The Victim: How Global Journalism Fails Those In Poverty.* London: Pluto Press.

Lugo-Ocando, J. & Renata Faria Brandão (2016). Stabbing News: Articulating Crime Statistics In The Newsroom. *Journalism Practice,* 10**,** 715-729.

Lugo-Ocando, G., Guedes, O. & Cañizález, A. (2011). Framing Revolution And Re-Framing Counter-Revolution: History, Context And Journalism In The New Left-Wing Latin American Paradigm. *Journalism Practice,* 5**,** 599-612.

Lugo-Ocando, J. & An Nguyen (2017). *Developing News: Global Journalism And The Coverage Of" Third World" Development.* Abingdon, Oxofordshire: Taylor & Francis.

Luhmann, N. (1993). *Communication And Social Order: Risk: A Sociological Theory.* Piscataway, New Jersey: Transaction Publishers.

Macdonald, M. (2006). Muslim Women And The Veil: Problems Of Image And Voice In Media Representations. *Feminist Media Studies,* 6:1**,** 7-23.

Marcuse, H. (2013 [1964]). *One-Dimensional Man: Studies In The Ideology Of Advanced Industrial Society. A*lbindong, Oxforshire: Routledge.

Martinisi, A. & Lugo-Ocando, J. (2015). Overcoming The Objectivity Of The Senses: Enhancing Journalism Practice Through Eastern Philosophies. *International Communication Gazette,* 77**,** 439-455.

Mattelart, A. (1970). La Dependencia De Los Medios De Comunicación De Masas En Chile. *Estudios Internacionales,* 4**,** 124-154.

Mcchesney, R. W. (2015). *Rich Media, Poor Democracy: Communication Politics In Dubious Times,* New York, The New Press.

Mellado, C. (2011). Examining Professional And Academic Culture In Chilean Journalism And Mass Communication Education. *Journalism Studies,* 12**,** 375-391.

Mill, J. S. (1987 [1861]). *Utilitarism: Liberty,* London, Penguin Books.

Mudimbe, V. Y. (1993). The Power Of The Greek Paradigm. *South Atlantic Quarterly,* 92**,** 361-385.

Mujica, H. (1982). *El Imperio De La Noticia. Algunos Problemas De La Información En El Mundo Contemporáneo,* Caracas, Ucv.

Nerone, J. (1987). The Mythology Of The Penny Press. *Critical Studies In Mass Communication,* 4**,** 376-404.

Nguyen, A. & Lugo-Ocando, J. (2016). The State Of Data And Statistics In Journalism And Journalism Education: Issues And Debates. *Journalism,* 17**,** 3-17.

Peters, C. & Broersma, M. J. (2013). *Rethinking Journalism: Trust And Participation In A Transformed News Landscape,* Abingdon, Oxo, Routledge.

Peters, J. D. (2014). *Harold Innis's History Of Communications: Paper And Printing—Antiquity To Early Modernity,* Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield.

Pettegree, A. (2014). *The Invention Of News: How The World Came To Know About Itself.* New Haven, CT: Yale University Press.

Polanyi, K. (2001 [1944]). *The Great Transformation*. Boston, Mass: Beacon Press.

Quinn, B. (2011). David Starkey Claims 'The Whites Have Become Black'. *The Guardian*. Https://www.theguardian.Com/Uk/2011/Aug/13/David-Starkey-Claims-Whites-Black [Consultado El 16 de Julio del 2018].

Ramiro Beltrán, L., Herrera, K., Pinto, E. & Torrico, E. (2016). *La Comunicación Antes De Colón*.La Paz: Ibec.

Rangel, E. D. (1976). *Pueblos Sub-Informados,* Caracas, Monte Avila Editores.

Said, E. W. (2008). *Covering Islam: How The Media And The Experts Determine How We See The Rest Of The World,* New York, Random House.

Reinaga, Fausto, And Luis Eduardo Valcárcel (1969). *La Revolución India*. La Paz: Ediciones Partido Indio De Bolivia.

Samuel, Henry. (2007). Sarkozy Blames Paris Riots On 'Thugocracy'. *The Telegraph* [Https://Www.Telegraph.Co.Uk/News/Worldnews/1570927/Sarkozy-Blames-Paris-Riots-On-Thugocracy.Html](https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1570927/Sarkozy-blames-Paris-riots-on-thugocracy.html) [Consultado el 16 de Julio del 2018]

Santa Cruz, E. (1988). *Análisis Histórico Del Periodismo Chileno,* Buenos Aires, Nuestra América Ediciones.

Sayyid, S. (2014). *Recalling The Caliphate: Decolonisation And World Order.* Oxford: Oxford University Press.

Schäffner, W. (2008). Los Medios De Comunicación y La Construcción Del Territorio En América Latina. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos,* 15:3, 811-826.

Schlesinger, P. (1987). *Putting 'reality' together: BBC News.* Albingdon, Oxo, Taylor & Francis.

Schudson, M. (1981). *Discovering The News: A Social History Of American Newspapers,* New York, Basic Books.

Schudson, M. (2001). The Objectivity Norm In American Journalism. *Journalism,* 2:2**,** 149-170.

Schultz, J. (1998). *Reviving The Fourth Estate: Democracy, Accountability And The Media.* Cambridge, Cambridge University Press.

Sinclair, U. (1928). *The Brass Check: A Study Of American Journalism.* Champaign, IL: University Of Illinois Press.

Stern, Steve J. (2003). "New Approaches To The Study Of Peasant Rebellion And Consciousness: Implications Of The Andean Experience." In Gutmann, M; Félix V.; Matos Rodríguez; Lynn Stephen; and, Patricia Zavella. *Perspectives On Las Américas: A Reader In Culture, History, & Representation* : 66-80.

Tate, W. F., Ladson-Billings, G. & Grant, C. A. (1993). The Brown Decision Revisited: Mathematizing Social Problems. *Educational Policy,* 7**,** 255-275.

Torrico Villanueva, E. R. 2015. La" Comunicación Occidental". Eurocentrismo Y Modernidad: Marcas De Las Teorías Predominantes En El Campo. *Journal De Comunicación Social,* 3**,** 41-64.

Tsui, L. (2009). Rethinking Journalism Through Technology. *In:* Zelizer, B. (Ed.) *The Changing Faces Of Journalism.* New York: Routledge.

Walker, Charles F. (2014). *The Tupac Amaru Rebellion*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism In South America: News, Accountability, And Democracy,*

New York, Columbia University Press.

Waisbord, S. (2013). *Reinventing Professionalism: Journalism And News In Global Perspective*, John Wiley & Sons.

Williamson, M. & Khiabany, G. (2010). UK: The Veil And The Politics Of Racism. *Race & Class,* 52**,** 85-96.